

★ Tierra

Dirección y Administración: Fray Luis de León, 18

Redactor Jefe: Honorio Cortés

Organo del Secretariado Provincial de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.) Cuenca

A los seis años de República, tenemos que defender a sangre y fuego las esencias democráticas contra el cruel fascismo y las invasiones extranjeras.

De esta lucha a muerte tiene que salir—y así lo exigimos—victorioso el pueblo español antifascista. ¡Adelante, por nuestra independencia!

Ayer hizo seis años

per HONORIO CORTES

Ayer, día 14, se conmemoró el sexto aniversario de la proclamación de la República sin voces ni alharacas.

El pueblo, por expresión de su legítimo Gobierno, ha prometido, en honor a aquel 14 de abril del 1931, trabajar sin descanso, de día y de noche, y entregar un día de jornal para ayuda de los hospitales.

El Gobierno, campesinos de Cuenca, nos pide sacrificio máximo en las horas de dolor, obediencia ciega para derrotar antes al enemigo y salvar de la tortura y de la miseria a tantos y tantos hermanos nuestros que viven, muriendo, al otro lado de las trincheras. Y nos demanda también no ahorrar energías ni regatear esfuerzos para levantar y reconstruir la economía.

De este 14 de abril del 1937, cuajado de amargura, hecho sangre de las entrañas del pueblo español ha de brotar una aurora de redención.

No se engendra sin dolor. Y España, a los nueve meses de guerra, período de gestación penosa, de convulsión sangrienta, como jamás se ha dado en la historia de nación alguna, está engendrando al mundo un destino más humano, más noble y generoso que el que ha tenido hasta ahora.

Ayer hizo seis años que el pueblo se manifestó en las urnas contra un rey felón y perjuro. Ayer hizo seis años que se derrocó en los comicios populares una monarquía representante secular del cerrilismo, encarnación genuina del odio al progreso y al bienestar de las clases trabajadoras. Pero las esencias democráticas no pudieron supervivir largo tiempo porque en los mandos de la República incipiente no había más que traidores y personajillos ambiciosos. Todo continuaba lo mismo y la vieja burocracia boicoteaba el nuevo régimen, seguía la banca con su dominio; el feudo con su explotación; la judicatura con su conculcación del derecho. Nuevamente tiene que expresar el pueblo en las elecciones de febrero del 1936 qué es lo que quiere, y de nuevo el 18 de julio se vé arrastrado a coger las armas para imponer su voluntad a la vieja amalgama de banqueros, terratenientes, militares y clero secular.

Con las armas, campesinos, suena el grito de redención. Bajo las armas caerán los verdugos que quisieron decapitar a España.

Por la fuerza de las armas libraremos a España de la pezuña bárbara del fascismo extranjero.

Nosotros odiamos la guerra porque no queremos dolor en los corazones ni llanto en los ojos. Pero la Humanidad, dice la historia, tiene que rendir un tributo de sangre al progreso y a la civilización.

Y ya estamos, campesinos, en el altar del sacrificio. Apuremos sus heces. Y en este 14 de abril se levantará la voz de todo el campesinado conguense para decir: Trabajaremos sin descanso en el campo para producir más y más.

¡Por aplastar el monstruo fascista! ¡Por la salvación de los campesinos del otro lado de las trincheras! ¡Por una España fuerte!

Leed el periódico de todos los
Campesinos, suscribiéndoos a

«EL OBRERO DE LA TIERRA»

Sr. Ministro de Obras Públicas

Desde que comenzó el asedio a Madrid por la canalla fascista, hemos venido notando la falta en esta ciudad del Ingeniero Jefe Manzaneque y del ayudante Félix Rokiski, ambos de Obras Públicas.

En época normal, señor Ministro de Obras Públicas, dichos funcionarios se les había declarado cesantes por abandono de servicio, y en la situación actual tan trágica para los antifascistas ¿Cómo se puede consentir que sigan figurando en nómina, como tales empleados del Estado individuos que por su conducta profesional y política se han hecho acreedores a la repulsa de todos los antifascistas conguenses?

Es la segunda vez que se pone en conocimiento público tan anómala situación, y nada se ha resuelto, que sepamos, en favor de nuestra causa, por los que tienen la facultad de resolver.

No pueden seguir siendo funcionarios de un Régimen elemental que, al abandonar su destino, se declararon abiertamente enemigos de nuestra idea.

Sr. Ministro de O. P., hay que depurar ese escalafón de ingenieros que, en su mayor parte, son hostiles al Régimen Republicano. Así lo determina tajantemente el decreto de la Presidencia del 21 de julio de 1936.

Propugnar, de palabra, por la unión de todos los trabajadores sin purgar de fascistas las organizaciones, no es más ni menos, que una burla, que un pasatiempo de ciertos políticos, bastante inadecuado en los momentos que caen a millares los compañeros en los frentes.

Cómo triunfa una colectividad

La pequeña agricultura predomina allá donde existe la propiedad privada del suelo y de los medios de trabajo. El pequeño campesino consigue mantenerse en su pedazo de tierra, porque su nivel de vida es todavía más bajo que el del obrero.

En Alemania, en América, en Francia, la pequeña agricultura es la forma predominante. La enorme mayoría de las empresas son de tales dimensiones que es imposible servirse de máquinas. Solamente el 18 por 100 de las empresas agrícolas de América poseen tractores. En las regiones del Medio Volga y del Bajo Volga la extensión media de una granja colectiva es de 1.200 hectáreas, mientras que en América solamente el 3 y 1/2 por 100 de las empresas pasan de las 200 hectáreas.

Mientras que el tractor ruso es empleado en un promedio de 2.500 horas anuales, el tractor americano no está ocupado más que de 400 a 600 horas.

La agricultura soviética puede estar concentrada así, porque descansa en una base socialista, es decir, colectivizada. Pero entendedlo bien, campesinos: este régimen es sólo posible cuando el poder pertenece a la clase obrera, cuando las fábricas y las tierras pertenecen en su totalidad al Estado; cuando los grandes terratenientes han sido liquidados, y cuando el Estado, rico en industrias mecánicas, pone a disposición del campesinado los tractores y las máquinas agrícolas.

¿Por qué en Rusia no empezó la entrada en masa de los campesinos en las colectividades hasta el 1930? Porque antes la industria soviética no era capaz de proporcionar a la agricultura las máquinas agrícolas, los abonos químicos, etc.

La colectivización, como forma superior de producción de la tierra, no será posible más que gracias a la industrialización del país. Mientras dure la guerra en España y después de ella el campesino podrá convencerse de la superioridad de la gran agricultura colectivizada, si presta atención a las colectividades ya existentes en esta provincia. Y verá cómo con la utilización del ganado en común y del material agrícola la tierra da mejores cosechas, siempre que esas colectividades vayan precedidas de una red de cooperativas.

Para que una colectividad progrese se necesita además que no haya ningún Judas entre los campesinos. El rico propietario es el más enemigo del socialismo. Sus intereses de clases le empujan siempre a la lucha contra la cooperación. Si se filtra en la colectividad es para desorganizarla y destruirla desde el interior.

Resumiendo diremos: Dos factores se necesitan para los que de buen grado formen la colectividad: La posesión de maquinaria agrícola y la selección de los miembros campesinos de la granja.

C.

HAY QUE ARMARSE DE NERVIOS DE ACERO Y DE PACIENCIA TENAZ PARA DEPURAR DE ESPIAS Y CACIQUES NUESTRAS ORGANIZACIONES. SED FUERTES, CAMPESINOS, Y NO ADMITAIS VACILACIONES EN VUESTRAS FILAS.

Solo tenemos un deseo: vencer y trabajar la tierra.

Enseñanzas agrícolas

La higiene en la granja

Si nuestros soldados luchan en las trincheras para formar una España nueva, nosotros en retaguardia hemos de trabajar para hacer una España Avícola. Vamos todos a emprender tan agradable tarea y haremos que en breve nuestro país pueda dejar la vergonzosa importación huevera.

Durante el mes de Abril toda nuestra atención irá dirigida a la producción de pollos que habremos de suspender en Mayo porque los fuertes calores y los efectos de la muda en los reproductores hacen que nazcan flojos o que se malogren los huevos.

Cuando los pollitos comienzan a nacer, ningún cuidado por nuestra parte hemos de prodigarles, dejaremos hacer a la clueca y solo intervendremos al observar que ésta por excitación nerviosa abandona el nido; entonces retiraremos los pollitos nacidos que volveremos a ella cuando haya nacido el último. Ocurre a veces que el pollito no puede romper por sí solo el cascarón para salir por ser este demasiado grueso en cuyo caso habremos de ayudarlo haciendo una pequeña picadura por el sitio en que tiende a salir. El hecho de que muchos pollitos mueran dentro del cascarón se debe, unas veces a la vejez del huevo y, otras a la debilidad del germen o mala posición del embrión.

Una vez nacida la pollada se nos presenta el problema de alimentarla. Es muy conveniente que en las primeras 36 o 48 horas no tomen alimento alguno para que durante esta dieta asimilen la yema del huevo absorbida durante el nacimiento. Debe desterrarse esa rancia costumbre de administrar a los pollitos el consabido grano de pimienta y otras patrañas que perjudican grandemente la salud del recién nacido.

Su primera ración consistirá en migaja de pan y huevo cocido todo bien desmenuzado y mezclado que los pollitos tomarán con avidez. Como bebida les daremos agua limpia y mejor un poco de leche hervida o leche agria. Esta clase de alimentación debe prevalecer en la primera

semana, continuando con trigo duro y triturado al tamaño de granos de mijo mezclado con maíz en las mismas condiciones o con arroz sin descascarillar. No deben ponerse al alcance de los pollos en estos primeros días granos enteros de trigo, cebada, maíz, etc. por ser de muy difícil digestión y que darían como resultado graves trastornos y diarreas que diezmarían la pollada. Transcurridas las primeras semanas pasaremos a una alimentación más intensa a base de harinas de maíz o arroz siempre con cáscara (arroz integral) a las que agregaremos algún fosfato asimilable, como la harina de huesos que activa el desarrollo del esqueleto. El verde, como lechuga picada, han de recibirlo con mucha frecuencia.

Los pollos han de vivir necesariamente el período de su infancia en cestas o jaulas construidas para este fin que reunirán condiciones de perfecta limpieza y desinfección con agujeros o ventanitas que les permitan salir y entrar quedando presa la madre, con lo que evitaremos la fatiga de los pollos en sus correrías con ella.

Eslaremos siempre atentos para evitar el frío intenso así como la humedad y el exceso de calor que perjudican en gran manera la salud de nuestra prole.

Sería útil un enrejado metálico en el fondo de la pollera y que ésta descansase a un pie del suelo, pues de esta manera los excrementos de los pollitos caen fuera de su alcance, excluyendo no sólo el contagio de la coccidiosis cuyo ataque es fatal para los pollitos jóvenes, sino también disminuyendo el posible contagio de la enfermedad del pullo que se transmite de los enfermos a los sanos por medio del excremento.

Cuando los pollitos tienen un mes y medio aproximadamente, que es cuando ya la gallina los abandona y vuelve a dar huevos, podemos darles libertad dejándoles correr libremente por lugares cubiertos de vegetación y a ser posible donde no anduvieron aves adultas.

COLUMELA

Croniquilla de TIERRA

CONSIGNAS

La guerra ha traído la moda de las «consignas» y ya se dan para todo y todos los días. Hemos de convencernos que son, al fin y al cabo, eficaces, porque con su laconismo son pronto retenidas aún por los de inteligencia y memoria menos cultivadas, y si su antifascismo es sincero, en todo momento tienen presente, como orden que hay que cumplir inexorablemente para el triunfo popular, la consigna del momento. Y hay que reconocer además que todas ellas reflejan el estado de la lucha y la necesidad del momento. Así, al principio de la lucha, la consigna era «Unión y a las armas»; después, ante la acometida de Madrid, la de «No pasarán» hizo época y se grabó en todos los combatientes. Y cuando la ofensiva en el frente de Guadalajara partió de nuestras líneas, se convirtió el «No pasarán» en la consigna «¡PÁ-SÁLE-MOS!» que alentó en la lucha a los leones iberos y a las fuerzas de las Brigadas internacionales, produciendo a los «má-carrones» el descalabro inigualable hasta entonces que todos celebramos.

Pero junto a las consignas bélicas, propiamente de guerra, otra serie de consignas circulan y se lanzan para el trabajo en la retaguardia. Y ya no se pide sólo «Unidad, Mando único y Disciplina» para las fuerzas de vanguardia, si no también para la retaguardia, junto con el Orden revolucionario, para así poder mejor servir, desde las ciudades que todavía no han sufrido el azote de la invasión, a los combatientes. Consignas todas que hemos de acatar y hacer realidad, por exigirlo así el triunfo de nuestra causa. Especialmente queremos destacar una dada oficialmente por el Gobierno y que interesa grandemente a nuestros lectores: los campesinos conquenses. Es la que se refiere a «la intensificación de los cultivos». «Ni un palmo de tierra inculto. Hay que incrementar la producción de la tierra. Hay que obtener dos cosechas, en vez de una, para evitar lleguen días de necesidad y hambre». Así reza la consigna oficial y así ha de cumplirse por todos, por el bien de la República y para la salvación del pueblo.

EL TIO SERAFIN.

En el Congreso de Trabajadores de la Tierra celebrado en Córdoba, se acuerda que las jornadas mínimas sean de nueve horas diarias de trabajo útil, mientras las actuales circunstancias y las necesidades de la guerra exijan.

SINDICATOS

Conviene remarcar que Sindicato es, sobre todo unidad y acción; unidad y acción de elementos humanos en el aspecto económico; o dicho con más precisión, unidad y acción de elementos humanos que tienen las mismas o análogas necesidades y conveniencias ante los problemas económicos, tanto de producción como de consumo.

Para refrescar ideas, repetiré que los obreros tienen planteadas en el campo económico de los regímenes capitalistas, idénticas cuestiones, como de la misma suerte, los patronos sienten en todas partes las mismas necesidades de defensa CONTRA LOS OBREROS para conservar su posición de privilegio, en el disfrute y explotación de los bienes económicos.

La tendencia sindical obrera, pura, honrada, es la de poner al alcance de todos los productores, mediante una equitativa distribución, los beneficios económicos, brindados graciosamente por la Naturaleza y los logrados por el esfuerzo humano. La tendencia de centralización de la riqueza en pocas manos, para establecer la producción y distribución, arbitraria y cruelmente, en perjuicio de los más y en beneficio de los menos, es la finalidad perseguida, y lograda de ordinario por los factores capitalistas, en todos los países del mundo a excepción de Rusia.

Finalidades opuestas no pueden ser perseguidas por los hombres conjuntamente; realidades económicas innegables los enfrentaron de modo definitivo apenas vinieron a la vida. Por tan indiscutibles razones, la unión de los que venden trabajo y los que lo compran, bajo el mismo techo sindical, no es otra cosa que una maniobra política, de corte jesuítico, idéntica en el espíritu y en la forma a la que engendró los Sindicatos Católicos.

Decir que se anhela la victoria de la España antifascista, propugnar por la unidad obrera como condición indispensable del triunfo y de la consolidación del mismo y llevar una acción disolvente y corrosiva al proletariado, mediante la constitución de unos sindicatos obreros, que por su constitución son una monstruosidad, por su funcionamiento centros encubridores de enemigos de la clase trabajadora y de la República, y por su finalidad, divisores de la unidad obrera, es de una perfidia tan grande, que sólo los enemigos de la causa antifascista, los pueden realizar, encubrir y disimular.

Antonio HERNANDEZ

¡Conductores, soldados del Transporte!

Cuando Madrid está asediado por las hordas fascistas, que pugnan por adueñarse de la bella capital, que se resiste maravillosamente a costa de la sangre de los mejores hijos de España; cuando la marcha de la guerra exige de todos los ciudadanos, dignos de llamarse españoles todos los sacrificios; cuando los invasores italianos y alemanes manchan con sus pezuñas el suelo patrio, para imponernos el fascismo retrógrado y asesino que es la negación de todas las aspiraciones de la clase obrera; cuando nuestra República viene luchando durante ocho meses con heroísmo sin precedentes, contra la barbarie y el asesinato; cuando la gesta gloriosa de nuestra España va impregnando el mundo de admiración, los conductores de automóviles, los luchadores abnegados del transporte tienen que hacer un reflejo más, sacrificándolo todo si fuera preciso en demostración de que nuestra clase está constituida por héroes disciplinados y conscientes.

Os instamos nuevamente, obreros del transporte, para que no decaiga vuestro entusiasmo en la defensa de nuestra España.

Los Batallones del servicio de Tren han de constituir ejemplo en todo: entusiasmo, abnegación, sacrificio, disciplina...

Nada de comparaciones...

No nos importan otras conductas.

Haced con vuestro ejemplo que los perezosos inactivos, sientan el rubor del momento histórico. Demostremos que somos capaces de hacer honor a la labor que se nos ha confiado.

El transporte es el problema más difícil en la hora actual. Hagamos porque los transportes, gracias a la protección personal de cada uno, deje de ser pesadilla para nadie.

Para vencer a la bestia fascista se precisa el esfuerzo combinado de todos.

No demos motivo a que organismos superiores, el propio Gobierno se vea obligado a emplear procedimientos que están en pugna con las actuales circunstancias. Somos soldados voluntarios que voluntariamente aceptamos todo sacrificio. Porque preferimos incluso la muerte a caer en la opresión y la tiranía facista.

¡A cumplir todos con el deber sin abandonar el servicio!

¡Seamos los mejores!

¡No hay otro remedio, soldados del Transporte!

Por el Comité:

El Secretario de Propaganda.

Todos los campesinos estamos al lado del Gobierno del Frente Popular, lo que quiere decir que secundaremos activamente sus iniciativas y le ayudaremos con todas nuestras fuerzas para que en el frente y en la retaguardia no prevalezca otra autoridad que la del Gobierno legítimo de la República.

Información oficial del Ministerio de Agricultura

Vengo en decretar lo siguiente:

Primero. Se restablece, afecta a la Dirección general de ganadería e Industrias Pecuarias, la Sección de Enseñanza Veterinaria y Labor social, cuya función será la señalada en el Decreto de 7 de Diciembre de 1931 a que se ha hecho referencia.

Segundo. El Jefe de la Sección de Enseñanza Veterinaria y Labor social y el Director de la Escuela de Veterinaria de Madrid formarán parte de la Sección Central Consultiva a que hace referencia el artículo cuarto del citado Decreto de 17 de Agosto último.

Tercero. La Sección de Personal de la Dirección general de Ganadería e Industrias Pecuarias tendrá por misión la tramitación de cuanto se refiere al nombramiento, traslado y cese del personal a ella adscrito, tanto profesional veterinario como auxiliar, administrativo o subalterno, excluyendo cualquiera otra.

En la *Gaceta* del 29 se ha publicado una orden creando la Comisión Nacional de Ordenación de Cultivos.

El articulado es el siguiente:

Primero. Se crea en el Ministerio de Agricultura y con dependencia directa del ministro, la Comisión Nacional de Ordenación de Cultivos.

Segundo. Esta Comisión estará integrada por los siguientes elementos:

Subsecretario del Ministerio, que actuará como presidente.

Director del Instituto de Reforma Agraria, que será el vicepresidente.

Directores generales de Agricultura, Montes y Ganadería, vocales.

Figuran como adjuntos cinco técnicos por cada uno de los miembros de la Comisión y un secretario quedará designado por el señor ministro de Agricultura, a propuesta de la Comisión.

Tercero. El cometido principal del nuevo organismo será el de redactar el plan nacional de ordenación de cultivos, tanto en lo que se refiere a las necesidades del momento actual, como en las que corresponden a la transformación que debe experimentar la totalidad del territorio de la República en orden a una nueva y completa estructura agrícola y pecuaria.

Cuarto. Para el cumplimiento de sus fines, la Comisión Nacional de Ordenación de Cultivos podrá utilizar, no solamente los elementos y el material de los distintos Servicios del ministerio de Agricultura, sino también los dependientes de otros departamentos, previa demanda, tramitada con arreglo a lo establecido. Igualmente podrá solicitar todas las colaboraciones de otro género que se juzguen necesarias.

Quinto. Por la Secretaría de la Comisión Nacional de Ordenación de Cultivos se confeccionará el oportuno Reglamento para su funcionamiento, que será informado por la Comisión y sometido a la aprobación del ministro de Agricultura.

Sexto. La Comisión Nacional de Ordenación de Cultivos se constituirá y dará comienzo a sus trabajos a la publicación de esta orden en la *Gaceta de la República*.

Valencia, 26 marzo 1937.

Vicente URIBE

Rusia, después de cuatro años de guerra imperialista y 3 años de guerra civil, recibió una población analfabeta.

Hubo que luchar y trabajar para encarrilar al obrero en la industria moderna y al campesino en la economía rural, de lo contrario Rusia hubiera sido juguete de las potencias fascistas. Campesinos de Cuenca, amad la cultura, si no quereis ser víctimas de vuestra propia ignorancia.

REPUBLICA DE NUEVO TIPO

En este aniversario afirmamos la defensa de la República democrática y parlamentaria de nuevo tipo, sobre la que levantaremos la nueva España.

De nuevo tipo ¿por qué? Porque la debilidad política de la República del 14 de abril, inermes ante los ataques de la reacción, será sustituida por la firmeza de una República defendida contra los ataques por un potente Ejército popular. Porque será—ya lo es—una República sin terratenientes ni caciques. Una República en la que la gran industria no estará en manos de los enemigos del pueblo. Una República en la que las puertas de las Universidades, de todos los centros de cultura, estarán abiertas a todos. Una República en la que esté garantizada la libertad de expresión y movimiento de todo el pueblo.

República democrática y parlamentaria de nuevo tipo, sí, porque ésta es hoy, además la única forma de convivencia posible entre todas las fuerzas políticas y sindicales que luchan contra los invasores.

Al otro lado de los frentes de combate no hay más que una banda de monstruos sin igual en la Historia, dedicada afanosamente a la empresa de acumular ruinas y cadáveres sobre una tierra cuyo pueblo ha querido vivir una vida próspera y feliz.

EL REGADIO

La labor que ha venido realizando el Ministerio de Fomento para aprovechar debidamente las aguas de nuestros ríos, no podrá surtir los efectos sociales de que es capaz, si no se acompaña de una colonización metódica la intensiva de las zonas regables que permita el mejoramiento del mayor número posible de agricultores.

Las grandes zonas regables del Canal de Aragón y Cataluña y del valle inferior del Guadalquivir sólo se han aprovechado en mínima parte debido a los gastos que exige la preparación de las tierras para el regadío y hallarse éstas en poder de pocos propietarios.

Mientras en Levante los agricultores realizan por su cuenta grandes obras, (pozos, ribazos e infraestructuras para poder regar y transformar los cerros y eriales) de Carcagente, Alceira, Burrianas Nules, etc., en Andalucía, Extremadura y Cuenca vemos que permanecen sin regar extensiones que podían regarse.

Conquenses, ahora que el Gobierno nos exige producir más y más, hay que echar mano del regadío por facilitar el cultivo intensivo. Todos los agricultores que viven en contacto con sus tierras han de interesarse en esto. No seamos como aquellos grandes propietarios que ausentes y adinerados, no sintieron nunca el estímulo de producir intensamente.

Folleto de TIERRA

«Realidades rusas»

el fin de labrar nuestra tierra «colectivamente». Nos dirigimos al presidente del Soviet con lágrimas en los ojos. Dokukin nos escuchó y nos dijo:

—No os apuréis, mujeres. Vuestro caso no ha sido decidido todavía, pero pronto lo será.

Nosotras nos pusimos muy contentas. Dos semanas después de la Cuaresma recibimos un aviso de la oficina del Estado: «Comaradas, mandadnos un representante. El tractor está listo».

Cuando supimos la noticia estuvimos a punto de perder la cabeza. Apenas acétabamos a hablar. No podíamos trabajar. Era tal nuestra emoción que lo abandonamos todo. Después, Dokukin nos reunió a las ciento treinta mujeres de la cooperativa y nos dijo:

—Ahora sólo falta reunir las aportaciones. Cada familia tiene que en-

tregar cinco rublos.

Al oír esto no sé si las mujeres se asustaron, o si se dejaron influir por los kulaks, o es que no tenían los cinco rublos; pero todas empezaron a gritar:

—¡Borra mi nombre! ¡Y el mío! ¡Y el mío!

Y de este modo se produjo la desbandada.

Sólo quedamos cinco viudas y dos hombres: el herrero y Galkov, los dos pobres. ¡Qué espanto! ¿Qué iba a ser de nosotras, pobres mujeres desvalidas? En la asamblea se encontraban dos campesinos del pueblo que eran comunistas. Nosotras les dijimos:

—¡Ingredad en nuestra cooperativa! ¡Enseñadnos a organizarla, puesto que sois miembros del Partido Comunista!

Pero ellos se burlaron de nosotras, y nos contestaron:

—¡A nosotros nos va muy bien sin

la cooperativa y sin la ayuda de las mujeres!

¡Ya veis qué comunistas eran! Poco después fueron expulsados del Partido por carecer de conciencia de clase, y al cabo de tres años ingresaron en nuestra granja colectiva, pero después de tener que suplicar mucho.

Los siete nos marchamos a casa, perseguidos por las burlas y los insultos:

—¡Ahí van los del tractor!

Nos sentíamos avergonzados, pues nos daba vergüenza que todo el pueblo se burlara de nosotros. Todos íbamos pensando para nuestros adentros: «No; yo no puedo resistir esto. Lo dejaré». Pero ¿cómo dejarlo? Las mujeres casadas no nos hablaban y se hacían las desentendidas cuando nos veían por la calle. Los hombres contestaban a nuestros saludos con imprecaciones. ¿Cómo íbamos a abandonar la empresa si los árboles estaban ya en flor? La primavera se acercaba, lo que significaba que una vez más tendríamos que acudir con el estómago vacío a los campesinos que tenían caballos para decirles que nos moríamos de hambre, y pedirles que

nos labrarán la tierra a cambio de la mitad de la cosecha. El tiempo pasaba velozmente. Al cabo de una semana seguíamos en la misma situación y sin saber qué hacer. De pronto nos enteramos de que el presidente de Nijni venía a vernos. Cuando llegó nos reunió a los siete y nos dijo:

—El Comité Ejecutivo os abre un crédito de 2.600 rublos: 1.800 para un tractor y 800 para una máquina trilladora. ¿Por qué no lo aceptáis? Sólo tenéis ocho días para decidirlo. Pasado este tiempo, el crédito será cancelado y el tractor será entregado a otra cooperativa.

Nosotros no queríamos perder el tractor; pero no sabíamos qué hacer. Estuvimos indecisos otros cinco días. Sólo quedaban tres y continuábamos dando vueltas al asunto. Al fin nos reunimos completamente desesperados en una de las chozas. Después nos fuimos en busca del herrero y tratamos de convencerle.

—Vete a buscar el tractor. Nosotras no podemos hacerlo.

El herrero estaba tendido junto a la hornilla y contestó con aire tímido y perezoso:

(Continuará)

★ Tierra

En la República están las máximas aspiraciones de los campesinos. Ella nos hace hombres dignos y no esclavos. Contra el atropello salvaje a la República, los campesinos lucharemos hasta morir. ¡Viva la República!

El problema rural de España

Por R. Zabalza.

Tres categorías sociales constituían la capa rural española durante la monarquía: los obreros del campo (Braceros) particularmente numerosos en Andalucía, extremadura y provincias del Centro. Ciudad Real, Toledo, Albacete, Salamanca, etc.); los arrendatarios entre los que incluimos los aparceros y colonos, cuya cifra rebasaba a los dos millones de individuos, y por fin los propietarios grandes y pequeños.

La vida de los braceros era particularmente miserable y triste. Sin más ingresos que un jornal irregular de una o dos pesetas (20 a 40 centavos de dolar) eran prácticamente unos esclavos de los propietarios sin otra posibilidad de liberación que marcharse de la aldea para enrolarse en las minas, en los trabajos más rudos de la ciudad o entre las filas de los cien mil emigrantes que por término medio salían todos los años de España hacia Francia, América y Argelia.

No era mucho mejor la suerte de los arrendatarios y propietarios pobres sometidos también a la dominación absoluta de los latifundistas y de los grandes arrendatarios que les arrendaban o subarrendaban las parcelas o les daban de cuando en cuando un jornal para reforzar sus míseros ingresos. Los comerciantes (acopiadores de frutos y prestamistas), y los administradores de fincas que a la vez solían dedicarse también a la usura completaban este bello cuadro del campo español.

Las jornadas de trabajo eran desconocidas. El sol y a veces las estrellas marcaban el comienzo y el fin de la tarea, se comía «gazpacho» «migas» o un mal plato de patatas o legumbres y se dormía en promiscuidad con toda la familia en una choza o una cueva o en pleno campo, cuando se trabajaba, sobre la paja o la hierba.

Los arrendatarios y subarrendatarios pagaban, singularmente, después de la guerra europea, rentas excesivas y estaba muy extendido en todo el campo español, el sistema de mediría por el cual el agricultor debía entregar al cabo del año la mitad de su cosecha limpia al propietario o gran arrendatario que le había cedido la parcela. En Cataluña había una especie de contrato especial «la rabassa morta» y en Galicia los campesinos estaban sometidos a una serie insufrible de censos perpetuos llamados «foros».

Este ambiente de esclavitud económica y de trabajo brutal hacía imposible toda labor educadora entre los campesinos. De cuando en cuando surgía entre éstos un chispazo brutal de rebeldía, una huelga sangrienta, breve explosión de su miseria que era implacablemente reprimida por los jueces y la guardia civil. Generalmente no se perdía mucho tiempo en formulismos legales. Los guardas jurados liquidaban de un tiro a los cazadores furtivos que se metían en los «cotos» del señor y una buena ración de guantadas de palos era el consabido precio del puñado de bellotas o de aceitunas ajenas con las que cualquier infeliz jornalero pretendiera aplacar el hambre de sus hijos.

Casi nunca se daban recibos por las rentas percibidas y como generalmente no había contrato de arrendamiento como no fuera para

señalar las obligaciones del colono y exprimirle hasta la última gota de su sudor, el dueño o gran arrendador de la tierra podía en todo momento lanzar a su arrendatario a la calle y dejarlo sumido en la más extremada miseria.

Es fácil comprender lo que serían las elecciones en medio de este sometimiento absoluto en que vivían las grandes masas rurales de España. La mayoría de las aldeas no celebraba elecciones. El famoso artículo 29 de la Constitución permitía proclamar sin votación alguna al candidato perpetuo o al «cunero» de turno propuesto desde arriba y cuando las elecciones se celebraban iban los campesinos en manada como ovejas a depositar en las urnas la papeleta que les entregaba el cacique del pueblo, un agente electorero, el cura, el prestamista o el administrador.

De esta manera los esfuerzos de las ciudades inquietas y tal cual distrito minero socialista eran contrarrestados por una masa de Diputados cerriles reclutados entre lo más rancio y reaccionario del latifundismo español.

La Dictadura de Primo de Rivera, destruyó todo ese tinglado y al fracasar ya no pudo echarse mano de los viejos partidos turnantes (liberal-conservador) para mantener una ficción de Gobierno y así desapareció aquel sistema secular odiado por la inmensa mayoría de los españoles y se proclamó la República sin un tiro, en una gran fiesta, en medio de la alegría delirante del pueblo que puso en ella todas sus esperanzas.

Estas no duraron mucho en el campo. La República respetó en sus cargos a la casi totalidad de los funcionarios monárquicos acostumbrados a obedecer a los grandes señores que los habían colocado allí precisamente para servirlos. Siguió los mismos jueces, la misma guardia civil, frecuentemente hasta los mismos caciques, disfrazados ahora con los nuevos colores y aunque los dirigentes de la República llenaron la Gaceta de leyes generosas, éstas apenas tuvieron efectividad en la aldea por el sabotaje de los que tenían el deber de ejecutarlas.

Con todo, la aldea se abrió a la propaganda republicana y socialista. Por vez primera los siervos pudieron asociarse libremente y escuchar la buena nueva de los ideales redentores del proletariado. La semilla fructificó, rápidamente y al celebrarse el Congreso de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, en septiembre del año 1932, tenía constituidas 3.300 secciones en otros tantos pueblos y aldeas de la península. A nuestro juicio este es el hecho de más trascendencia social que nos ofrece el primer bienio de la República.

Por medio de estas Secciones, se ganaron las mayorías de cientos de Ayuntamientos, se empezó a investigar el turbio origen de muchas grandes propiedades robadas violentamente al común de los pueblos, los jornales empezaron a subir, se exigió la jornada de ocho horas y se establecieron rebajas en las rentas, se prohibieron los lanzamientos de los pequeños propietarios y así, pese al sabotaje de jueces y funcionarios, el medio rural fué hondamente sacudido.

(Continuará)

RADIO SEVILLA

¡Atención! Radio Sevilla.

Queipo de Llano es quien ladra, quien muge, quien garga, quien rebuzna a cuatro patas.

¡Radio Sevilla! — Señores: aquí, un salvador de España.

¡Viva el vino, viva el vómito, Esta noche tomo Málaga; el lunes, tomé Jerez; martes, Montilla y Cazalla; miércoles, Chinchón, y el Jueves borracho por la mañana, todas las caballerizas de Madrid, todas las cuadras, mullendo los cagajones, me darán su blanda cama.

¡Oh qué delicia dormir teniendo por almohada y al alcance del hocico dos pesebreras de alfalfa!

¡Qué honor ir al herradero del ronza! ¡Qué insigne gracia recibir en mis pezuñas, clavadas con alcayatas, las herraduras que Franco ganó por arrojo en Africa!

Ya se me atiranta el lomo, ya se me empujan las ancas, ya las orejas me crecen, ya los dientes se me alargan, la cincha me viene corta, las riendas se me desmandan, galopo, galopo... al paso.

Estaré en Madrid mañana, que los colegios se cierren, que las tabernas se abran, nada de Universidades, de Institutos, nada, nada, que el vino corra al encuentro de un libertador de España.

¡Atención! Radio-Sevilla.

El general de esta plaza tanto berrendo en idiota, Queipo de Llano, se calla.

ALBERTI

chos estos trabajos a su tiempo, no sólo resolvería el problema económico de estos pueblos sino que aliviaría en gran parte la carencia de estos productos en toda la provincia, por lo que recomendamos la necesidad de darnos un informe de todos los predios existentes en los pueblos susceptibles de riego para orientarnos y ayudarnos en aquellas obras de puestas en riego que vosotros no entendáis por la topografía del terreno u otra cosa, y por vuestra parte debéis proceder a preparar todas las obras de regadío que estén a vuestro alcance.

Por el secretario, el auxiliar, Valdivia.

IMPRENTA CONQUENSE
Calderón de la Barca, 12 y 14

A todas nuestras secciones de Trabajadores de la Tierra (U. G. T.)

Siendo en las circunstancias actuales de suma necesidad la sementera de garbanzos, cosa que puede criarse en el secano, y que pueden sembrarse todavía durante el mes de Abril, se recomienda el interés por sembrar lo más posible.

Igualmente decimos de las habichuelas y maíces, patatas y otros frutos de verano y que son de riego. Sabemos que existen en muchos pueblos de esta provincia facilidades para la puesta en riego de varios predios, que de ser he-

(Continúa al final de la página)

Los fascistas extranjeros están ametrallando a nuestros hermanos; nuestro suelo se riega con sangre española de los crímenes que italianos, alemanes, portugueses, moros y los canallas fascistas de España, están cometiendo. Esto no puede continuar, y son los jóvenes españoles, los obreros antifascistas, los que, en un impulso generoso, harán que esa matanza termine. ¿Cómo? Ayudando todos, como un solo hombre, al Gobierno. ¡Todos al ejército para conseguir el triunfo definitivo! ¡Viva nuestro glorioso y heroico Ejército popular!